Dios tiene sus rivales

Por su servidor Russell George

Dios quiere todo su corazón. Marcos 12:30 dice: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Esto es el primer mandamiento”. Por supuesto, él deja lugar para su prójimo, como dice el versículo 31. También él quiere que amemos a nuestro cónyuge y familiares. No estoy hablando de esto. El problema es que muchos creyentes dejan otras cosas tener el lugar que Dios debe tener.

A veces hay ancianos que se sienten abandonados por sus hijos. Algunos viven en un geriátrico. Otros están en su casa. A veces pasan un mes o dos sin tener contacto con ninguno de sus hijos. Sus hijos tienen tiempo por actividades sociales, partidos de fútbol y quehaceres en sus casas, pero no encuentran ningún tiempo para llamar a sus padres por teléfono. Cuando nosotros dejamos a Dios de lado, él debe sentir algo parecido a lo que sienten los ancianos abandonados por sus hijos.

En la vida de los hombres, especialmente los jóvenes, un rival es el deporte. Si no están en la cancha están mirando un partido en la televisión o leyendo la página de deportes en el diario. No hay nada malo en los deportes, pero si llegan a tener tanta prioridad que no hay tiempo para Dios, llega a ser pecado. Si un hombre pierde de repente su esposa, ¿piensa que él va a encontrar consolación en la pelota? Lo único que la pelota puede hacer es distraer su mente por algunos minutos de la realidad, pero al volver a la casa vacía, él va a estar con la misma congoja. En Dios va a encontrar consolación. Tal vez alguien diga, “Bueno, voy a esperar hasta que pierda mi esposa y entonces volveré a Dios”. Lo lamento, pero no va a encontrar mucha consolación en Dios después de pasar mucho tiempo alejado de él.

Los bienes materiales son otro rival que Dios tiene. Cuando hay graves problemas económicos, la gente piensa más en Dios. Mientras que todo marcha bien, Dios tiene poca prioridad. Todos están ocupados en gastar su dinero y aumentar sus bienes materiales.

Las actividades sociales son otro rival de Dios. Tengo mucho respeto por un creyente dispuesto a decir a amigos o parientes, “Lo siento, pero no puedo estar en tu fiesta de cumpleaños porque cae justo a la hora de estar en la iglesia”. Tal vez puede brindarle con un lindo regalo junto con una explanación por su razón por no participar en su fiesta.

Para no dejar nuestra relación con Dios enfriar, es bueno dedicar un tiempo cada día a tener comunión con Dios. Esto se hace en leer una porción de la Biblia y orar, pidiendo dirección de Dios.

Para poder llevar a cabo su obra aquí en la tierra, Dios ha optado a usar a nosotros como sus siervos. Si sus siervos están de huelga, su obra no marcha. Iglesias están limitadas en cumplir con su ministerio porque sus miembros han dejado otras cosas ocupar el lugar de prioridad que Dios debe tener.

Puedo pensar de amigos míos que tomaron una decisión por Cristo. Empezaron a leer la Biblia y asistir a la iglesia fielmente. Sin embargo, ellos permitieron que rivales embromen la buena relación con Dios que tenían. Se enfrió su corazón y ahora no asisten más la iglesia o asisten con poca frecuencia. El Apóstol Pablo, en Gálatas 5:7 escribió, “Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?”

Amigo, si esta es tu situación, te ruego que reflexiones sobre lo bueno que estás perdiendo. Despídete de los rivales que se metieron entre tú y Dios. Reconócelo como pecado y pide perdón de Dios. El quiere que vuelvas a la relación que tuviste antes. Hebreos 12:1-4 dice, “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado”.